



Vol. 13, No. 2, Winter 2016, 86-120

“Se oye el ruido del TAM TAM”. Militancia e inserción de una organización trotskista argentina entre los trabajadores automotrices (1968-1972)

Martín Mangiantini

Universidad de Buenos Aires

Introducción

Desde mediados de la década de 1960 se experimentó en Argentina el nacimiento de un considerable número de organizaciones revolucionarias posicionadas como alternativas ubicadas a la izquierda del ya existente socialismo y comunismo vernáculo. Como parte de este abanico de agrupamientos se destacó la presencia del Partido Revolucionario de los Trabajadores (en adelante, PRT), organización que operó unificada entre los años 1965 y 1968. Éste surgió como producto de la fusión entre dos trayectorias divergentes. Por un lado, el Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (FRIP), fundado en 1961 y dirigido por los hermanos Santucho. Por otro lado, se encontraba la tendencia trotskista encabezada por Nahuel Moreno que, al momento de la fusión con el FRIP, adoptaba el nombre de Palabra Obrera. Sin embargo, como se profundizó en trabajos anteriores, en 1968, experimentó un proceso de diferenciación interna que desembocó en la ruptura de la organización en dos estructuras diversas. Por un lado, el PRT—El Combatiente (liderado por Mario Roberto Santucho, entre otros dirigentes), que luego desembocó en el PRT-ERP; por otro lado, el PRT-La Verdad (en adelante, PRT-LV), bajo la dirección de Nahuel Moreno. Si bien esta ruptura estuvo determinada por diversas tensiones

ya preexistentes en el seno de su dirección, su principal motivación recayó en el debate acaecido en torno al tipo de estructura política a construir, en las metodologías de inserción de tal organización entre los sectores trabajadores y, principalmente, en la viabilidad estratégica de la utilización de la lucha armada en el contexto argentino por entonces vigente¹.

El PRT-LV fue la organización continuadora a finales de los sesenta de una de las principales corrientes trotskistas argentinas existente desde la década del cuarenta. Encabezada por Nahuel Moreno, surgió con la creación del Grupo Obrero Marxista, impulsado por un puñado de jóvenes que buscaron una inserción política en la clase obrera porteña y del Gran Buenos Aires durante el surgimiento del peronismo. Tras una cierta expansión, este grupo se convirtió en Partido Obrero Revolucionario para, posteriormente, integrarse al Partido Socialista de la Revolución Nacional, un desprendimiento del viejo PS. Luego del golpe de Estado que derribó al gobierno peronista en 1955, la principal acción de esta corriente se desarrolló dentro del movimiento obrero que resistió a la Revolución Libertadora. Acorde a esta línea, impulsó el Movimiento de Agrupaciones Obreras con el objetivo de construcción de una tendencia sindical y clasista independiente y, desde 1957, comenzó a practicar el *entrismo* en el movimiento peronista. Esta táctica consistía en la entrada de los militantes a un movimiento ideológicamente no revolucionario pero absolutamente mayoritario entre los sectores trabajadores (como era el peronismo) con la pretensión de influir en un viraje ideológico de sus integrantes hacia posiciones de izquierda. Con esta orientación, esta corriente comenzó a editar el periódico *Palabra Obrera*, utilizado para relacionarse con los diversos sectores de la vanguardia fabril. Tal fue la importancia de esta herramienta de difusión que al propio grupo se lo empezó a conocer y denominar con ese nombre. En 1964, *Palabra Obrera* consideró culminada la experiencia del *entrismo* y, en la búsqueda de confluencia con otras vertientes revolucionarias, se fusionó

¹ Martín Mangiantini, “La polémica Moreno-Santucho. La lucha armada y la ruptura del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT)”, en: Carlos Aguirre (Edición e Introducción), *Militantes, intelectuales y revolucionarios. Ensayos sobre marxismo e historia en América Latina* (Raleigh, NC: Editorial A Contracorriente, 2007) y Martín Mangiantini, *El trotskismo y el debate en torno a la lucha armada. Moreno, Santucho y la ruptura del PRT* (Buenos Aires: Editorial El Topo Blindado, 2014).

con el FRIP dando origen al PRT cuya efímera duración, como se mencionó, se prolongó durante tres años.

Para esta tendencia, la ruptura del PRT significó un profundo golpe que se manifestó con la migración de cuadros históricos y de jerarquía de la organización que se sumaron a las filas de los hermanos Santucho como así también en la pérdida prácticamente íntegra de regionales de peso como Córdoba, Tucumán y el Litoral. El flamante PRT-LV mantuvo su estructura casi intacta en el Gran Buenos Aires (con mayor fortaleza en la zona Norte) y en la región de La Plata, Berisso y Ensenada manteniendo una estructura con una cifra inferior a los 300 militantes. En este sentido, la inserción en el movimiento obrero fue también parte de una política tendiente hacia la concreción de una reestructuración partidaria, necesaria tras la merma de la militancia que significó la ruptura acaecida.

A partir de diversos conflictos acaecidos en 1968, este partido vislumbró el inicio de una etapa que ubicaría al movimiento obrero y urbano a la cabeza de las luchas a través de sus métodos tradicionales (como las huelgas y tomas de fábrica) en combinación con otros nuevos² y, en concordancia con ello, comenzó su reconstrucción tras reafirmar el paradigma organizativo partidario leninista, pugnar por la penetración en el proletariado a partir de la participación en sus movilizaciones y, paralelamente, presentarse como alternativa de dirección de sus organismos ya existentes. En relación con ello, se planteó como premisa que un partido revolucionario no debía posicionarse por sobre los organismos que las propias masas se daban (como, por ejemplo, las comisiones internas y cuerpos de delegados) sino pugnar por su inserción en ellos a partir del esbozo de aquellas reivindicaciones que fueran capaces de colaborar con la elevación de las luchas existentes³.

El objetivo del presente trabajo consiste en un análisis de esta estructura partidaria, a partir del momento de la ruptura antes descripta en lo pertinente a su experiencia de inserción en la clase obrera entre 1968 y 1972, específicamente en la rama de los trabajadores automotrices motorizada a partir de la construcción del

² Ernesto González, *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina*. Tomo 3: *Palabra Obrera, el PRT y la Revolución Cubana*, Volumen 2 (1963-1969) (Buenos Aires: Antídoto, 1999).

³ Nahuel Moreno, *Argentina y Bolivia: Un balance* (Buenos Aires: Pluma, 1973).

agrupamiento Tendencia Avanzada Metalúrgica (TAM) con el que el PRT-LV dinamizó una militancia en diversos espacios fabriles de esta rama laboral⁴.

La búsqueda de una participación en este sector no fue fortuita. Esta corriente caracterizó que el gremio de mecánicos y trabajadores afines era la vanguardia del movimiento obrero argentino. En primer lugar, debido a que las plantas automotrices se convirtieron en grandes industrias capitalistas en donde existían las más modernas tecnologías al servicio de una producción masiva. Ello obligaba a que importantes núcleos de obreros realizaran tareas especializadas lo que suponía un elevado nivel de cualificación⁵. Por otro lado, durante la década de 1960 se produjo en Argentina la penetración e incorporación a la actividad industrial de las grandes compañías automotrices internacionales. Para el PRT-LV, ello generó un reordenamiento de los grandes sectores del capital concentrado del país y, diversos núcleos importantes de la actividad industrial, pasaron a depender de la actividad automotriz o fueron absorbidos por ella. En tercera instancia, esta corriente caracterizó que los trabajadores de las plantas automotrices se convirtieron en la nueva vanguardia del proletariado argentino dado que, este rubro, concentraba a una elevada cantidad de trabajadores por unidad de producción⁶.

Por último, existía en el gremio mecánico la característica de la negociación fragmentada de los problemas económicos, esto es, cada planta discutía de forma autónoma con la empresa su propio convenio de trabajo. Ello trajo como consecuencia un ambiguo resultado. Por un lado, dificultaba la puesta en práctica de acciones colectivas de los empleados de dichas plantas y obligaba a la descentralización de los conflictos. Pero, paralela y paradójicamente, al realizarse los convenios por fábrica, se obligaba al activismo de cada lugar a encarar sus problemas económicos de forma directa y ello le permitía la adquisición

⁴ Del contraste entre documentos internos y testimonios orales se reconstruye que en sus comienzos la TAM estuvo constituida por Charles Grossi (Mercedes Benz), Eduardo Del Campo (Mercedes Benz), Miguel Sorans (Chrysler), Rubén Angelacio (Chrysler), Juan Carlos López Osornio [“Pelado Matozas”] (Peugeot), “Petiso” Aguilar (Peugeot), Orlando Mattolini (Citroën) Alfredo Silva (integrado posteriormente—Citroën), Orestes Pantelides (General Motors de Barracas), Abraham Sachman [Fierro] y Pedro Pujals (ambos de la dirección del PRT-LV, como un asesoramiento y apoyo externo), entre otros.

⁵ “Logremos una nueva dirección del movimiento obrero”, V Congreso Nacional del PRT-LV, 1970, 7.

⁶ “Minuta de SMATA”. Comité Ejecutivo del PRT-LV, 1968, 1.

de una rápida experiencia de enfrentamiento con las patronales correspondientes.

En este sentido, el PRT-LV analizó que el sujeto social de vanguardia varió según las formas productivas existentes en cada momento y el peso determinante de ellas para la acumulación capitalista existente. Mientras que en la década de los treinta este papel recayó en el trabajador de la carne, posteriormente se trató de los obreros textiles, más adelante del proletariado metalúrgico y, en el contexto de la Revolución Argentina, se vislumbró a los trabajadores mecánicos (y a su sindicato, SMATA⁷) como la posible vanguardia del movimiento obrero. Tal es así, que la estrategia de volcarse masivamente como estructura a la militancia fabril conllevó la línea partidaria de no pugnar por el ingreso laboral a una fábrica si ella contaba con un número menor a 500 trabajadores⁸. En relación con ello, la dirección del PRT-LV estipuló que el SMATA nucleaba entre 35 y 40 mil obreros divididos en los rubros talleres, concesionarios y fábricas de terminales, partes y tractores⁹.

El recorte temporal de este trabajo obedece a dos criterios. En primer lugar, se trató de la coyuntura abierta por el Cordobazo, signada por el ascenso en la conflictividad obrera, la radicalización político-ideológica, la emergencia del llamado clasismo y el inicio de una crisis orgánica que puso en jaque a la estructura económico-social argentina. En este marco, la militancia obrera del PRT-LV es una temática escasamente explorada por la historiografía sobre las organizaciones revolucionarias más allá de ciertas referencias colaterales, introductorias o más generales.¹⁰ Su abordaje permite una mejor comprensión de la convulsionada coyuntura de finales de los sesenta y principios de los setenta y de la relación existente, en este contexto,

⁷ Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor.

⁸ Entrevista a Orlando Mattolini realizada por el autor, 23/08/2013, Capital Federal (Argentina).

⁹ "Minuta de SMATA". *Op. Cit.*, 1.

¹⁰ Osvaldo Coggiola, *Historia del trotskismo en Argentina y América Latina* (Buenos Aires: Ediciones RyR, 2006); Ruth Werner y Facundo Aguirre, *Insurgencia obrera en la Argentina. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda* (Buenos Aires: Ediciones IPS, 2007); Pablo Pozzi y Alejandro Schneider, *Los setentistas* (Buenos Aires: Eudeba, 2000); Cristián Castillo, "El PRT-La Verdad durante 1968 en La Plata, Berisso y Ensenada: Una visión a través de su prensa", en: Christian Castillo y Marcelo Raimundi, *El 69 platense. Luchas obreras, conflictos estudiantiles y militancia de izquierda en La Plata, Berisso y Ensenada durante la Revolución Argentina* (Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora, 2012).

entre la vanguardia obrera y las organizaciones revolucionarias que habitaban en su seno. En segundo orden, esta periodización responde a la propia historia de esta organización, desde su nacimiento en 1968 hasta su transformación en el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) tras la fusión con el Partido Socialista Argentino-Secretaría Juan Carlos Coral en el año 1972 en el contexto de una transición hacia el retorno democrático en la Argentina.

Para este análisis se utilizarán fuentes hasta el momento poco examinadas, con un mayor énfasis en la documentación interna de la organización y, en menor medida, la prensa periódica. Paralelamente, se dará lugar a la utilización de testimonios de los mismos protagonistas de este proceso.

Estrategias de inserción dentro de una clase obrera en disputa

Como se afirmó anteriormente, el nacimiento del PRT-LV supuso una reelaboración de los paradigmas organizativos a poner en práctica y la decisión de un profundo vuelco organizacional de su militancia en el seno de la clase obrera y en sus organismos de lucha tras una notoria merma de su militancia y migración de históricos cuadros de esta corriente. Esta premisa se dinamizó en un marco de gran complejidad dado que esta corriente trotskista, de pequeña-mediana escala en proceso de reconstrucción, no sólo se abría camino en un contexto de mayoritaria adhesión de los trabajadores al peronismo sino también de crecimiento de otras experiencias de izquierda tales como, por ejemplo, diversas estructuras político-militares.

En la búsqueda de inserción, este partido desarrolló diversas estrategias. El método inicial utilizado en su objetivo de reinserción en la clase obrera sería la denominada *peinada* que consistió en la búsqueda de entablar relaciones individuales con su vanguardia y forjar una red de contactos de la organización¹¹. Su aplicación conllevó dos modalidades. Por un lado, la relación de la militancia partidaria con los trabajadores fabriles de base, prioritariamente a partir del diálogo en torno a las problemáticas cotidianas propias de su ámbito laboral para luego, paulatinamente, profundizar tal relación a partir de un vínculo de

¹¹ “Informe de actividades”. Comité Central del PRT-LV, Julio de 1969, 1.

mayor contenido político y, por otro lado, la concurrencia a las fábricas para entrevistarse con sus delegados e interiorizarse de sus reivindicaciones, realizar un padrón acabado sobre la estructura fabril de cada espacio laboral y trazar una caracterización sobre la situación interna de cada ámbito de trabajo para, sobre esa base, ponderar los espacios de inserción de la militancia.

No obstante, la estrategia fundamental recayó en la *proletarización* partidaria. Ella consistió en que una porción considerable de su militancia se insertara en los espacios fabriles a partir del ingreso laboral a diversos establecimientos y, una vez concretado ello, lograra una integración tanto al mundo del trabajo como a la cotidianeidad y a los espacios de sociabilidad de la clase obrera. En la práctica, la relación del militante proletarizado con sus pares se produjo de dos modos paralelos. Por un lado, a partir del desarrollo de las tareas laborales propiamente dichas y, por otro, mediante la inserción en la sociabilidad obrera en el marco de las vivencias cotidianas que continuaban más allá de las relaciones existentes en el ámbito de trabajo. En lo pertinente al primer elemento, se imponía como línea la necesidad de una actitud de evidente esfuerzo y tenacidad en su práctica como un medio para alcanzar un respeto laboral que se convirtiera en el paso previo y necesario para la conversión del militante partidario en un referente político-sindical. Por otro lado, y con respecto a la sociabilidad cotidiana, existió un abanico de formas de relacionarse en el marco de diversas instancias colectivas. Eran frecuentes las actividades deportivas, las relaciones en los tiempos de descanso en el marco de la propia jornada laboral, las actividades por fuera de los días laborales como la realización de salidas colectivas los fines de semana o la colaboración de los militantes con los obreros para la construcción de sus hogares. En relación con ello, una de las expresiones más acabadas de la proletarización recayó en una concepción que vislumbró que la inserción del militante en la clase obrera no solamente debía producirse en el marco de un ámbito fabril sino también en el espacio barrial y en la cotidianeidad social.

Un eje central para la inserción del PRT-LV recayó en la política adoptada por la organización en los momentos de conflictividad de un espacio fabril o laboral determinado. Ante un reclamo laboral, este partido desarrolló dos variantes. La primera de ellas consistió en la

participación en aquellos conflictos en espacios en donde esta corriente no poseía una ligazón política preexistente. La metodología utilizada en este caso recaía en la concurrencia de los militantes para acercar la solidaridad de la organización con los trabajadores y ponerse a disposición de éstos para las diversas tareas necesarias para el sostenimiento de su lucha. Una vez entablado un vínculo, el papel consistía en la puesta en práctica de iniciativas que se les proponían a los obreros en lucha tales como el desarrollo de colectas en otras fábricas y en el movimiento estudiantil, la invitación a sus trabajadores a recorrer otros ámbitos laborales en los que el partido poseía un peso sindical, ofrecerles la impresión de un volante que narrara las causantes de tal conflicto y sus reivindicaciones, entre otras variantes que se combinaron.

La segunda alternativa de participación en los conflictos se produjo en aquellos ámbitos en los que este partido ya poseía una inserción política de su militancia y que, al momento de producirse una problemática laboral, se erigió como la dirección de tal proceso de lucha. Para ello, una herramienta que esta organización buscó construir en cada espacio laboral fueron las denominadas tendencias sindicales. Se trató del objetivo de conformar agrupaciones que, siendo dirigidas por este partido, tuvieran una composición más amplia que sus miembros. Junto a la militancia del PRT-LV, coexistían diversos componentes que, en el plano sindical, actuaban conjuntamente con esta corriente como, por ejemplo, activistas que no pretendían una militancia partidaria u obreros provenientes del peronismo que rechazaban a sus cúpulas sindicales burocratizadas y encontraban en estas tendencias un espacio de participación más allá de las diferencias políticas. El impulso de las tendencias le permitió a este partido profundizar el proceso de captación política fabril dado que, a partir de un trabajo conjunto en el plano sindical en el marco de una misma agrupación, se forjaba una relación que podía desembocar en la transición de un vínculo gremial a una participación partidaria. Simultáneamente a la conformación de tendencias, la metodología de construcción central recayó en los intentos de conquista de los organismos de lucha que los propios trabajadores desarrollaban tales como las comisiones internas y los cuerpos de delegados y el sostenimiento en ellos de las reivindicaciones transicionales capaces de

colaborar con la radicalización de los posicionamientos políticos de los trabajadores y de elevar sus formas de luchas para, simultáneamente, erigirse como la dirección reconocida en los conflictos que se sucedieran¹².

Hacia un análisis del movimiento obrero en el marco político existente

A lo largo de 1968, en el marco de la continuidad del gobierno dictatorial iniciado en 1966, el número de conflictos obreros se incrementó, aunque en forma aislada y atomizada. Los reclamos principales fueron la defensa de las condiciones de trabajo ante el aumento de la racionalización y los despidos y, paulatinamente, comenzaron a efectuarse acciones por aumentos de salario. Los medios de protesta en este período fueron el trabajo a reglamento, los paros parciales y los quites de colaboración¹³. Posteriormente, entre fines de 1968 y comienzos de 1969 se incrementaron los conflictos obreros en defensa de las viejas conquistas laborales y, en menor medida, por reclamos de aumentos salariales. El PRT-LV caracterizó estas experiencias de lucha obrera previas al estallido del Cordobazo como las primeras expresiones de un reanimamiento que se producía desde las bases, en las fábricas, y provocado por una situación objetiva de explotación y racionalización e identificó que las características comunes de estos conflictos recayeron en los siguientes elementos: el carácter reivindicatorio de sus consignas (ya sean motivos salariales o de oposición a la racionalización), una cierta contundencia en las acciones protagonizadas, un rol contradictorio de una burocracia que por momentos alentaba los conflictos pero sin desarrollar las acciones independientes de la clase ni desarrollar la organización de la base, el surgimiento de una vanguardia anti-patronal y antiburocrática con rasgos de espontaneísmo y desorganización, y por último, un acompañamiento de los grupos y partidos revolucionarios en apoyo a

¹² Para una profundización de las estrategias de inserción: Martín Mangiantini, "Clase y partido. Surgimiento, proletarización y militancia fabril del PRT-La Verdad (1968-1972)", *Revista Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda* (4): 31-52.

¹³ Alejandro Schneider, *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo (1955-1973)* (Buenos Aires: Imago Mundi, 2005).

los conflictos que garantizaban la contundencia de las acciones efectuadas¹⁴.

Mónica Gordillo estableció que el año 1969 fue un quiebre en la periodización de esta coyuntura dado que las protestas obreras dieron lugar a insurrecciones populares fundamentales y paradigmáticas¹⁵ que, a su vez, significaron un viraje en la coyuntura política argentina dando lugar a una crisis orgánica. El Cordobazo tuvo sus prolegómenos a partir del fracaso del retorno de los convenios colectivos de trabajo pautados para diciembre de 1968 que generó una serie de reclamos a los que se sumaron diversos actores tales como los estudiantes universitarios¹⁶. Ello se articuló con otro fenómeno paralelo: los años anteriores al Cordobazo experimentaron distintos intentos gubernamentales por debilitar las poderosas estructuras sindicales provenientes del peronismo. Así, el gobierno de Frondizi permitió el establecimiento de sindicatos por empresa en diversas ramas (tales como la fabricación de vehículos, la siderurgia y la petroquímica). En otras oportunidades, la representación gremial se otorgó a sindicatos más débiles que los ya existentes: por ejemplo, en la industria automotriz los derechos de organización fueron brindados al Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA) en contra de las presiones de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM). Por otra parte, diversas compañías habían insistido en la obtención del derecho a firmar convenios por empresa lo que iba en detrimento del sistema de contratos nacionales por rama industrial¹⁷. Sin embargo, como afirmó James, esta política de descentralización y atomización puso de manifiesto una consecuencia imprevista dado que el traslado de las negociaciones salariales y las condiciones laborales al nivel de cada empresa contribuyeron al renacimiento de los sindicatos y seccionales locales y se les proporcionó una mayor iniciativa a los obreros de las bases ante resoluciones que se determinaban en el plano nacional para

¹⁴ “Las consignas militares y paramilitares para la nueva etapa”, Congreso Nacional del PRT-LV, 1970 [Firmado por “N. Moreno”]

¹⁵ Mónica Gordillo, “Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973”, en Daniel James, *Nueva Historia Argentina. Tomo IX: Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2003).

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ Daniel James, “Sindicatos, burócratas y movilización”, en Daniel James, *Nueva Historia Argentina. Tomo IX: Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2003).

luego transmitirse a las secciones locales¹⁸. En este marco, surgió un sindicalismo caracterizado por una mayor autonomía con respecto a sus cúpulas sindicales nacionales y por la utilización más frecuente de medidas de acción directa¹⁹.

Una vez acaecido el Cordobazo, uno de los análisis inmediatos esgrimidos por el PRT-LV sobre esta insurrección recayó en trazar una diferenciación entre los cambios que el gobierno de Onganía efectuaría con relación a las estructuras sindicales en general y con la clase obrera en particular. En este sentido, afirmó que la dictadura mostraría, a partir de ese momento, signos de apertura política tales como la negociación con las cúpulas sindicales burocráticas, el inicio de una transición política de acuerdos con el peronismo, entre otros cambios, pero sin desarrollar modificaciones en el plano de las relaciones de producción, esto es, con la imposibilidad de disminuir la explotación de la clase obrera y de darle mejoras económicas de peso. Esta disparidad ocasionaría, para esta corriente, la continuidad de un ascenso obrero de características dispares, con luchas atomizadas, conflictos parciales por fábrica o incluso de secciones aisladas²⁰.

Al partir de una caracterización que identificó como principal problema del movimiento obrero una dirección burocrática y corrupta que servía como garantía de la estructura capitalista, el PRT-LV planteaba la necesidad de su superación. Sin embargo, la problemática central estribaba en que diversas metodologías como el fraude y la protección (tanto patronal como gubernamental), le aseguraban a esta conducción la continuidad del control de los sindicatos por lo que el desplazamiento de estas corrientes se vislumbraba, en el corto plazo, improbable. Este fenómeno contrastaba con un ascenso que se manifestaba a nivel fabril con el surgimiento de nuevas direcciones clasistas, mayoritariamente juveniles, que mostraban signos de radicalización en sus enfrentamientos contra el gobierno y la propia burocracia. A partir de este análisis es que el PRT-LV definió como su principal estrategia la lucha por la conquista de los cuerpos de delegados y las comisiones internas de las fábricas para transformar a

¹⁸ *Ibíd.*

¹⁹ GORDILLO, Mónica. "Protesta, rebelión y movilización...". *Op. Cit.*

²⁰ "1969", Comité Central del PRT-LV, 1969.

esas flamantes direcciones clasistas en herramientas revolucionarias²¹. En relación con ello, planteó un vuelco de su militancia a un trabajo político a nivel fabril que pugnara por la organización de los activistas y su movilización a partir de un programa de transición que, partiendo de sus problemas inmediatos y más sentidos, se combinaran inmediatamente con la lucha contra la burocracia y el gobierno²².

Desde principios de los años setenta se observaron importantes cambios en las metodologías de confrontación de la clase obrera a partir de la creciente demanda de autonomía y democracia de base en las estructuras sindicales lo que se expresó en medidas de acción directa tales como las ocupaciones de fábricas con toma de rehenes, entre otros ejemplos. Además de destacarse por su radicalidad, estas acciones simbolizaban la apropiación momentánea de las herramientas y espacios de producción por parte de la clase obrera²³. Este proceso fue caracterizado por el PRT-LV como el inicio de una paulatina transformación de las formas organizativas, o bien, como un cambio en el contenido y en las características de las ya existentes. Según esta corriente, esta coyuntura desembocaría, en adelante, en dos situaciones paralelas. Por un lado, la intensificación de los conflictos parciales por tareas defensivas y consignas mínimas y transitorias con el surgimiento de nuevas formas organizativas tanto de la base como de la vanguardia (tales como comisiones internas apoyadas en asambleas permanentes, nuevas listas y tendencias sindicales, etc.) que se combinarían con la ya tradicionales del movimiento obrero y estudiantil y, por otro lado, la posibilidad de que estas expresiones se transformaran en semi-insurrecciones con el surgimiento o el esbozo de nuevas formas organizativas del movimiento de masas²⁴.

En este contexto de mayor radicalización de la clase obrera se produjo el viraje político dentro del poder gubernamental que dio lugar al reemplazo de Onganía por el general Levingston. El PRT-LV vislumbró que, en esta coyuntura, el nuevo plan gubernamental conllevaba dos propósitos. Por un lado, llegar a un acuerdo con las

²¹ “Tesis sobre la situación nacional después de las grandes huelgas generales”, Comité Central del PRT-LV, Junio de 1969.

²² “Orden del día del C.E. del 21 de junio de 1969”, Comité Ejecutivo del PRT-LV, 21-06-1969.

²³ GORDILLO, Mónica. “Protesta, rebelión y movilización...”. *Op. Cit.*

²⁴ “Las consignas militares y paramilitares para la nueva etapa”. *Op. Cit.*

direcciones del movimiento obrero a partir de la negociación con sus cúpulas burocráticas y, paralelamente, desviar las luchas del movimiento obrero por sus reivindicaciones económico-sindicales a partir de la discusión en torno a una hipotética apertura electoral que permitiera inclinar a este actor hacia variantes reformistas tales como el peronismo²⁵.

Otro riesgo que percibió esta organización con relación a las nuevas direcciones clasistas del movimiento obrero recayó en la existencia de corrientes en su seno que, hipotéticamente, podrían desempeñar un papel negativo. En este aspecto, la influencia tanto del Partido Comunista como de las organizaciones revolucionarias armadas (como el PRT-El Combatiente) podría obstaculizar y desviar este ascenso. El PRT-LV se delimitó del PC con el argumento de que éste levantaba la consigna de depositar la confianza en algún sector de la burguesía lo que terminaría llevando a la clase obrera hacia alternativas y salidas frente-populistas, es decir, de alianza con diversos partidos que representaban los intereses de la burguesía²⁶. Por otra parte, las estructuras revolucionarias armadas conllevarían la problemática de poner en práctica acciones al margen de la propia lucha de clases y de los organismos que las propias masas se daban. En este aspecto, el PRT-LV reafirmó que las acciones armadas deberían ponerse en práctica en el marco de las propias luchas del movimiento obrero tales como las grandes concentraciones con barricadas, la lucha armada para enfrentar la represión estatal o la defensa de los barrios obreros como fortalezas de los procesos insurreccionales²⁷. En esta línea, era deber de la vanguardia obrera no aislarse de sus compañeros de trabajo, quedar ligada al movimiento de masas y convertirse en su dirección encabezando los problemas cotidianos que movilizarían al conjunto de los trabajadores²⁸.

La llegada al poder de Lanusse trajo aparejada la propuesta del denominado Gran Acuerdo Nacional (GAN), un intento de hacer un compromiso con el peronismo y el radicalismo para constituir un

²⁵ “Logremos una nueva dirección del movimiento obrero”. *Op. Cit.*

²⁶ “Documento sindical”, Comité Central del PRT-LV, 1970.

²⁷ “Las consignas militares y paramilitares para la nueva etapa”. *Op. Cit.*

²⁸ Nahuel Moreno, *Un documento escandaloso (En respuesta a ‘En defensa del leninismo, en defensa de la Cuarta Internacional’ de Ernest Germain)* (Buenos Aires: Ediciones Antídoto, 1989).

hipotético gobierno de transición como paso previo a una restauración de la democracia. Sin embargo, su presidencia estuvo marcada por un nuevo auge de los niveles de protesta y conflictividad ante el encarecimiento del costo de vida. Durante los años 1971 y 1972, la conflictividad obrera se mantuvo en aumento por la combinación de la creciente inflación y la recesión imperante. Al mismo tiempo, se produjo un ascenso de los reclamos y huelgas de empleados estatales superando los conflictos protagonizados por los obreros industriales. Esto se explicaría no sólo por el empeoramiento de las condiciones de vida sino también por el mayor grado de libertad que acompañó la convocatoria electoral y la paulatina retirada del régimen. Por su parte, los motivos de protesta del proletariado fabril recayeron, principalmente, en el rechazo a los retrasos en el cobro de haberes y en contra de las suspensiones y despidos²⁹. En este marco, el PRT-LV orientó su discurso público hacia la clase obrera a partir de la ligazón de las reivindicaciones sindicales con la coyuntura política de inminente apertura. Así, este partido colocó como eje central la denuncia sistemática al papel de Perón (como freno al ascenso obrero y a su vinculación con la burocracia sindical) en articulación con la necesidad de profundizar la formación de direcciones clasistas que disputaran la conducción sindical³⁰.

En el momento de transición entre la dictadura de Lanusse y la restauración democrática, el PRT-LV comenzó a percibir la existencia de un cierto cambio entre los sectores obreros que se encontraban a la vanguardia del proceso de lucha. Esta caracterización se basaba en un retroceso de la conflictividad por parte de los trabajadores del SMATA y una mayor iniciativa de diversos sectores golpeados por el modelo como los empleados estatales y los obreros de la construcción. Por otro lado, visualizó que los nuevos conflictos y movilizaciones tenían características de enfrentamientos más directos contra el gobierno. Por su parte, también se identificó una profundización del rol de la burocracia sindical. En este aspecto, este partido alertó sobre un mayor viraje a la derecha por parte de este actor y acerca de su papel de freno de la clase obrera, de su apoyo al régimen de turno y de la puesta en

²⁹ Alejandro Schneider, *Op. Cit.*

³⁰ “Informe sindical”. VI Congreso Nacional del PRT-LV, Septiembre de 1971 [Firmado por “Fierro”].

práctica de una política de violencia hacia el activismo obrero como metodología utilizada³¹.

La experiencia en Citroën

Tras la formación del PRT-LV y la profundización de la estrategia de inserción fabril y proletarización de su militancia, la planta de Citroën, ubicada en el barrio de Barracas en Capital Federal, que promediaba los 1.500 obreros, se convirtió en uno de los primeros ámbitos laborales en los que esta organización logró un cierto peso político-sindical a partir del ingreso de uno de sus cuadros medios.

El sindicato SMATA, desde 1968, fue dirigido por la denominada Lista Verde encabezada por la figura de Dirck Henry Kloosterman (originario de la empresa Peugeot), secundado por José Rodríguez. A raíz de su aparición, el PRT-LV caracterizó a la figura de Kloosterman con parámetros que lo alejaban del tipo ideal característico de las dirigencias sindicales burocratizadas. Para este partido, se trataba de una figura con rasgos paternalistas, con una preocupación por dar una imagen de decencia al sindicato y con una debilidad existente en la reconstrucción de agrupaciones propias en las diversas fábricas que no le respondían fehacientemente³². Tal caracterización generó por parte de esta organización una cierta minimización de la metodología y el accionar que llevaría a cabo esta flamante conducción sindical y, en razón de ello, se planteó adoptar una táctica cuidadosa hacia ella. Por esa razón, en sus inicios, no sostuvo como una reivindicación central para el SMATA la lucha contra su conducción dado que, en sus expectativas, existía la posibilidad de que, en los futuros enfrentamientos contra las patronales de las plantas automotrices, esta dirección pudiera formar parte, con sus contradicciones, del movimiento obrero en conflicto³³. Este análisis en torno a las limitaciones que poseyó la dirección del SMATA como estructura sindical consolidada llevó a esta corriente a adoptar en Citroën de una política sindical inicial de intento de aprovechamiento de las contradicciones y debilidades de dicha cúpula. Ello explica, en parte, la

³¹ “Orden del día del Comité Ejecutivo del 3-7-72”, Comité Ejecutivo del PSA, 03 de julio de 1972.

³² “Minuta de SMATA”. *Op. Cit.*

³³ “Orden del día CE—23/8/68”, Comité Ejecutivo del PRT-LV, 23 de agosto de 1968.

llegada de esta corriente al Cuerpo de Delegados y a la Comisión Interna de esta empresa.

Dado el contexto represivo que se experimentaba en la Argentina, la proletarización conllevó la escasa exposición inicial de la militancia partidaria y el desarrollo de métodos de relacionamiento con la clase obrera mayormente clandestinos. Ello implicó que, en determinadas ocasiones, los militantes proletarizados no experimentaron vínculos de tensión con las direcciones sindicales existentes en los momentos iniciales de su inserción dado que, la confrontación directa con estos elementos, generaría la probable expulsión de dicho espacio laboral. En relación con ello, se produjo un ofrecimiento por parte de la propia dirección del sindicato a un militante del PRT-LV de participar de las elecciones del Cuerpo de Delegados del que terminó siendo integrante como representante de la Sección Motores. Al poco tiempo, la misma conducción del sindicato le ofreció la integración a una lista para la renovación de la Comisión Interna de Citroën. Ello le permitió a este partido lograr un posicionamiento en un nivel de dirección sindical de esta planta automotriz a partir del cual comenzaría a poner en práctica una militancia más expuesta (dada la protección que suponía un cargo gremial) acorde a los preceptos políticos e ideológicos de la organización lo que llevaría a la ruptura con los elementos burocráticos pero, al mismo tiempo, conllevaría una mayor vinculación con las bases obreras existentes.

El inicio de las diferencias con la dirección del SMATA se produjo a partir de un nuevo ofrecimiento a este militante del PRT-LV para integrar la nueva Comisión Directiva del sindicato:

(...) y llegó a proponerme también que armáramos una Comisión Directiva, me dijo: ‘Vos sos un tipo que tenés nivel, hablás bien’. Y Kloosterman me propone a mí que él vaya Secretario General, a mí Adjunto y al gordo Rodríguez Secretario Gremial. Voy a consultarlo con [Nahuel] Moreno y me dice: ‘bueno, pero usted compañero, tiene que decirle a Kloosterman que hagan un programa y después que sean votado por asambleas de fábrica’. Yo no tenía problema. Cuando voy con todo ese planteo a Kloosterman, me sacó a patadas. Me dice: ‘Mattolini, cómo es eso de consultar a la base, el que es dirigente dirige, qué tanto’... Entonces yo no agarré y me perdí ser burócrata [Risas]³⁴.

³⁴ Entrevista a Orlando Mattolini. *Op. Cit.*

A partir de la posibilidad de ocupar diversos cargos en los organismos de dirección de la planta de Citroën, se produjo un crecimiento de la inserción del PRT-LV. Ello redundó en la formación de un equipo partidario que conllevó la presencia de tres militantes orgánicos, una periferia de doce a quince obreros más que simpatizaban o se encontraban cercanos a esta organización (en algunos casos ingresando posteriormente al partido) y un peso notorio en las decisiones que surgieran tanto del Cuerpo de Delegados como de la Comisión Interna (de los cuatro titulares de este organismo, la mitad eran militantes de este partido)³⁵. Al mismo tiempo, se realizó un trabajo de consolidación estructural en la planta que consistió en el intento de organizar más efectivamente a los activistas más reconocidos de cada sección y, simultáneamente, acercarlos a la estructura partidaria³⁶.

La presencia de esta corriente como parte de la dirección sindical de la planta se evidenció en dos elementos. Por un lado, en la puesta en práctica de una metodología de dirección diversa a la manifestada por las conducciones preexistentes que tendió a fomentar instancias democráticas de participación y decisión del conjunto tales como, por ejemplo, la frecuente realización de asambleas, las constantes reuniones de delegados y de la Comisión Interna, el contacto cotidiano con los trabajadores y la continuidad de las funciones laborales por parte de quienes ocupaban representaciones gremiales de modo tal de no percibirse una brecha entre la dirección y la base.

Por otro lado, un rasgo central del papel jugado por esta corriente como parte de la dirección fue la defensa de las reivindicaciones sindicales presentes entre los trabajadores aunque éstas fueran mínimas o limitadas en sus objetivos. Por ejemplo, la puesta en práctica de quites de colaboración por el reclamo del cobro de un medio aguinaldo más, o bien, la lucha sostenida a partir de un episodio de insalubridad en el comedor de la empresa al servirse un almuerzo en mal estado. Este último suceso derivó en un reclamo que terminó con la obtención de una comisión de control obrero de la comida la cual, antes de servirse el almuerzo, cotejaba la calidad del mismo y alertaba sobre la existencia de alguna problemática con los

³⁵ “Orden del día del C.C. Septiembre 1968”. *Op. Cit.*

³⁶ “Informe de Actividades”, *Op. Cit.*

alimentos. Otra conquista parcial en este período recayó en que, al momento del almuerzo, el obrero pudiera optar entre una gaseosa o un cuarto de vino como bebidas posibles³⁷. Al mismo tiempo, se produjeron conflictos por despidos de trabajadores en los que se aplicó, a instancias de los organismos gremiales, metodologías más radicalizadas tales como volantar en otras fábricas también pertenecientes al gremio SMATA, organizar un fondo de huelga y conformar piquetes para el freno de los rompe-huelgas³⁸.

Se desprenden de estos ejemplos dos elementos. Por un lado, más allá de tratarse de conflictos por reivindicaciones mínimas, el sostenimiento de tales exigencias por parte de la dirección erigida y la obtención de tales triunfos, le permitía consolidarse como una representación reconocida y sostenida por las bases de la planta. Por otro lado, más allá de tratarse de exigencias elementales, la aplicación de metodologías tales como los quites de colaboración o las huelgas de corta duración, se convirtieron en un bagaje de experiencia para una clase obrera que luego protagonizaría conflictos de mayor envergadura.

El conflicto determinante para esta dirección de Citroën acaeció en febrero de 1969. Como se explicó anteriormente, desde 1968 se produjo un incremento del número de conflictos aunque los mismos se expresaron aisladamente. Los principales reclamos recayeron en la defensa de las condiciones de trabajo ante el aumento de la racionalización y los despidos y, en ciertos casos, por aumentos salariales. En el caso de Citroën, desde 1965, esta empresa había puesto en marcha un plan para aumentar y racionalizar la producción³⁹. Tras volver de las vacaciones, los obreros de Citroën se encontraron con el despido de un elevado número de activistas y miembros de la Comisión Interna y así comenzó una lucha iniciada por los trabajadores sin el apoyo del sindicato que, tras cuarenta días de huelga, logró imponer una conciliación obligatoria. A principios de abril, la dirección de SMATA, con Kloosterman a la cabeza, convocó a una asamblea en el Sindicato del Calzado. En dicho ámbito, garantizó la concurrencia de la

³⁷ Entrevista a Orlando Mattolini. *Op. Cit.*

³⁸ “Citroën: la patronal comienza a retroceder”, en: *La Verdad. Boletín de informaciones obreras*, N° 155, 7 de octubre de 1968.

³⁹ Ianina Harari, “Luchas obreras por el proceso de trabajo: el caso de los obreros automotrices argentinos (1959-1976)”, *Trabajo y Sociedad. Sociología del Trabajo - Estudios Culturales - Narrativas sociológicas y literarias* (N° 20).

mayor cantidad de trabajadores posibles incluyendo elementos que respondían a la patronal de Citroën como así también aquellos componentes orgánicos a la estructura sindical burocrática. La conducción del sindicato planteó que, tras arduas negociaciones, la empresa pagaría la indemnización simple a los despedidos sin cargo gremial y una elevada indemnización fija a los delegados y miembros de la Comisión Interna. Ello generó un debate entre el activismo y el conjunto de la asamblea. Los militantes del PRT-LV que participaron de tal instancia de debate propusieron retomar la lucha con un paro de 48 hs. No obstante, esta posición quedó en minoría y, por escaso margen, este organismo votó la aceptación de la propuesta de la empresa. Sin embargo, esto redundó, al mismo tiempo, en el despido de uno de los dirigentes más relevantes del PRT-LV dentro de esta planta automotriz lo que significó un retroceso y la necesidad de un reacomodamiento partidario en dicho espacio.

Del análisis de los documentos internos de la organización se vislumbra que, uno de los principales límites como dirección de Citroën recayó en la caracterización antes realizada sobre el papel de la conducción sindical de SMATA ante el estallido de hipotéticos conflictos. En este sentido, puede afirmarse que existió una minimización del papel de esta dirección sindical en su capacidad de acuerdos con las empresas y el Estado. Antes del estallido del conflicto de Citroën por despidos, el PRT-LV afirmó desconocer los objetivos de la dirección del sindicato pero, al mismo tiempo, esgrimió la necesidad de unificar y preparar a todo el gremio para las reivindicaciones tales como el aumento de salarios, contra los planes de racionalización y por la concreción de un fondo de huelga⁴⁰. Se percibe de esta línea política un análisis que, en la práctica, se relevaría conflictivo. En el caso de Citroën, la conducción de los organismos obreros por parte del PRT-LV, al compartir tales espacios con elementos vinculados a la estructura burocrática sindical, lentificó la posibilidad de conformación de una tendencia en fábrica y de un sólido equipo partidario que tuviera una dinámica completamente independiente de la dirección del SMATA⁴¹ y, en el mismo sentido, produjo un retraso en la posibilidad de plantear

⁴⁰ “Minuta sobre SMATA—18/10/68”, Comité Ejecutivo del PRT-LV, 18 de octubre de 1968.

⁴¹ “Características de la industria automotriz en Argentina—15/11/68”, Comité Ejecutivo del PRT-LV, 15 de noviembre de 1968.

ante las bases de la planta las diferencias existentes en el seno de tales órganos de representación⁴².

El otro elemento que el PRT-LV esgrimió como explicación a la derrota recayó en el impulso de acciones por parte de una dirección que no tuvo en cuenta, con la minuciosidad necesaria, el ánimo y la situación de las bases trabajadoras. En ese sentido, se remarcó la omisión del momento del año (el retorno de las vacaciones), el lanzamiento de medidas de fuerza luego de haberse realizados asambleas sin masividad, la escasa preparación de determinados elementos de la lucha como los piquetes en la puerta de fábrica que no impidieron el ingreso al trabajo de elementos enviados por la dirección sindical, las vacilaciones ante la política del sindicato y la carencia de ciertas medidas de seguridad que derivaron en el encarcelamiento de un dirigente de Citroën y militante del PRT-LV que desvió la atención del partido hacia su liberación y no hacia la atención del conflicto como así también la utilización de metodologías de lucha radicalizadas que complejizaron el proceso de lucha y desviaron sus reivindicaciones iniciales⁴³.

Tras la culminación del conflicto de principios de 1969, la inserción del PRT-LV en Citroën fue menor que en los momentos previos a éste. Tras la expulsión de un número considerable de activistas, se produjo la elección de un nuevo Cuerpo de Delegados con una mayor cantidad de integrantes (lo que fue una concesión del sindicato dado el crecimiento de la cantidad de trabajadores en fábrica). Aproximadamente la mitad de los delegados elegidos respondían a las diversas tendencias clasistas existentes en la planta y ello redundó en que las diversas secciones que eligieron delegados combativos comenzaron a reimpulsar mecanismos tales como la realización de asambleas en la búsqueda de un freno a las medidas de racionalización empresarial⁴⁴. En este marco, se vislumbró una nueva maniobra de la conducción sindical del SMATA que le brindó una excesiva cantidad de delegados a las secciones con una mayor debilidad del activismo tales

⁴² “Informe de Actividades”, *Op. Cit.*

⁴³ Por ejemplo, la utilización de acciones violentas contra aquellos empleados de la planta que se opusieron a las medidas de fuerza lo que desembocó en la intervención policial y en una actitud de rechazo aún más radical por parte de la empresa y del poder estatal.

⁴⁴ “Sin título” [Documento sobre SMATA], Comité Ejecutivo del PRT-LV, 1970.

como Almacenes, Control y Mantenimiento, mientras que las secciones de producción (más numerosas y caracterizadas por su mayor combatividad) gozaban de una menor representación⁴⁵.

Los posteriores conflictos en Citroën se dieron, principalmente, por reducción de personal. Puntualmente, en 1970, el despido de un trabajador que desembocó en una medida de su sección, la cual realizó paros de quince minutos y obligó al llamado a asamblea de toda la fábrica en la que se votó el quite de colaboración, medida que se mantuvo durante diez días hasta que el sindicato levantó la medida⁴⁶. Si bien esta expulsión no se impidió, este conflicto implicó un cuestionamiento a aquellos delegados que se posicionaron a favor de la postura de la dirección del sindicato la cual, finalmente, aceptó el despido de este trabajador⁴⁷.

Otro conflicto de peso se produjo en Citroën en el marco de las paritarias de 1970. En el contexto de una negociación fragmentada, y ante una oferta de aumento salarial de consideración (un aumento del 33%, más un 7% repartido en los meses siguientes), la representación en el Cuerpo de Delegados del PRT-LV planteó la aceptación de tal oferta dado que, si se proponía la continuidad de las medidas de fuerza, se iría hacia una huelga de larga duración sin el apoyo del sindicato y sin el acompañamiento de las demás fábricas (dado que la mayoría de ellas ya habían cerrado su propia negociación)⁴⁸. Posteriormente, acaeció otro conflicto de importancia en diciembre de 1971 en el que el PRT-LV tuvo una participación como parte (aunque esta vez minoritaria) de la dirección de la planta. El detonante fue el despido de 95 obreros (la mayoría de ellos activistas) que desembocó en una huelga de larga duración con métodos tales como asambleas, piquetes, concentración en Plaza de Mayo, fondo de huelga y boletín informativo. Este conflicto culminó con la reincorporación del total de los despedidos⁴⁹. En definitiva, el PRT-LV mantuvo en todo este período posterior al

⁴⁵ “Boletín Mensual del TAM”, Octubre de 1970.

⁴⁶ *Ibidem*.

⁴⁷ “Minuta sobre el trabajo sindical”, Comité Ejecutivo del PRT-LV, 03 de octubre de 1970.

⁴⁸ Ernesto González, *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Tomo 4: El PRT La Verdad ante el Cordobazo y el clasismo. Volumen 1 (1969-1971)* (Buenos Aires: Fundación Pluma, 2006).

⁴⁹ “La huelga de Citroën relatada por su dirigente”, en: *Avanzada Socialista. Semanario del Partido Socialista Argentino (Secretaría Coral)*. Año 1, N° 10, 3 de mayo de 1972.

conflicto de 1969 una influencia parcial que, más allá de su trascendencia, no gozaría de la misma relevancia que en los primeros años antes descriptos.

La inserción en Chrysler

Además de la vivencia de Citroën, el otro espacio automotriz en el que el PRT-LV experimentó un papel de dirección (incluso más definido que en el anterior ejemplo) fue en la planta de Chrysler de San Justo, en el Partido de La Matanza, que contaba con un personal de alrededor de 1.500 operarios. La participación de este partido en Chrysler se produjo a partir de dos vías tácticas simultáneas: la combinación de mecanismos clandestinos se combinó con una militancia sindical más abierta y expuesta. En este aspecto, se coordinó, por un lado, la inserción preexistente a la ruptura del PRT de un militante de esta corriente que ya poseía con anterioridad a ella un trabajo político-sindical expuesto y reconocido por el conjunto de la planta de Chrysler en la sección Pintura con, por otro lado, la proletarización de otro miembro de este partido en la sección Estampado que, como se explicó anteriormente, puso en práctica diversas formas de inserción en la sociabilidad obrera de este espacio laboral acompañándolas con una militancia de tipo clandestina y evitando la exposición ante los elementos sindicales burocratizados y los directivos de la empresa. A partir de esta táctica, el PRT-LV logró, por un lado, un posicionamiento político más evidente y propagandístico y, por otro lado, una construcción al interior de la planta de un modo más subterráneo que permitió forjarle una red de contactos que se convirtió en un primer paso para un relacionamiento de tipo político y la paulatina formación de una tendencia sindical en dicho espacio.

Mediante esta doble estrategia, los dos militantes del PRT-LV insertos en Chrysler lograron alcanzar, por distintas vías, la dirección de los organismos sindicales existentes. En primer lugar, a partir de la elección del Cuerpo de Delegados de 1970 en la que se produjo una importante renovación de sus dirigentes entre los que encontraron representados los militantes de esta corriente política. Pero, paralelamente, este partido logró una representación de peso en la Comisión Interna de Chrysler a partir de una fallida estrategia

desarrollada por la dirección del SMATA para el control de esta planta. Al terminar la elección del Cuerpo de Delegados, los representantes de la dirección del SMATA en la planta de Chrysler pusieron en práctica una maniobra política consistente en poner a votación, al mismo tiempo, a los representantes de la Comisión Interna en lo que se convertía en un mecanismo para obstaculizar la conformación de un frente opositor contra ella encabezado por el dirigente del PRT-LV reconocido con anterioridad. El sencillo mecanismo de votación de la Comisión Interna recaía en que cada trabajador elegía cinco nombres como sus posibles representantes. Esta estrategia se reveló fallida dado que, una vez realizada la elección, de los cinco miembros de la renovada Comisión Interna, dos eran pertenecientes al PRT-LV (Rubén Angelacio y Miguel Sorans, quienes fueron los más votados entre sus pares), dos representaban políticamente a la dirección del SMATA (quienes ya eran miembros de la anterior Comisión Interna) y el restante era un militante del PC⁵⁰. Esto se convirtió en un virtual empate de la dirección de la planta que, igualmente, este partido trotskista logró canalizar como triunfo y, de hecho, se transformó en su dirección entre 1970 y 1971.

El acceso a los organismos gremiales de Chrysler permitió un crecimiento tanto cualitativo como cuantitativo del PRT-LV en este espacio. Desde la representación de las secciones en el Cuerpo de Delegados este partido comenzó a tomar las problemáticas específicas de cada tarea dentro de la planta y a erigirse como una dirección reconocida por las bases obreras⁵¹ pero, al mismo tiempo, forjar un crecimiento numérico de su influencia a partir de la captación de otros trabajadores al partido y la concreción de nuevas relaciones políticas que permitían una actuación conjunta. A lo largo de 1970, este partido tuvo mayor peso a partir de sus dos militantes en la Comisión Interna y de nueve delegados que se encontraban vinculados a la organización (ya sea como simpatizantes o como contactos políticos) y aproximadamente doce obreros de base que se encontraban relacionados sindical o políticamente a la organización de distinta forma (asistencia a

⁵⁰ “Sin título” [Estadísticas del partido], Comité Ejecutivo del PRT-LV, 1970.

⁵¹ “Oeste”, Comité Ejecutivo, 1970.

reuniones, participación en cursos de formación política, compra del periódico partidario, etc.)⁵².

De modo similar a lo antes acaecido en Citroën, la llegada de esta corriente política a los organismos sindicales de Chrysler supuso un viraje en diversos aspectos tanto metodológicos como ideológicos. Desde una perspectiva metodológica, comenzó a primar la utilización de mecanismos propios de una democracia fabril tales como los experimentados en la denominada experiencia del *clasismo*. Miguel Sorans, miembro de la Comisión Interna, refleja el cambio experimentado por este organismo de dirección:

(...) Por ejemplo, un cambio total: nosotros, Angelacio y yo, nos la pasábamos caminando en la planta durante las horas de trabajo, por primera vez hay una Comisión Interna que no está escondida, que había que ir a verla al cuartito a hacer un reclamo, nunca se los veía en planta, eso cambió totalmente. Eso es lo que nosotros utilizábamos: nos daban la prebenda de no trabajar, eso nosotros lo convertíamos en, imagínate, todo el día recorriendo la línea, o *andá a esta sección, andá a hablar con la gente, con estos contactos*, era hacer las reuniones a la hora de la comida, y encarar conflictos parciales. Fue todo eso acumulando una fuerza y una unidad tremendas⁵³.

Esta metodología se combinó con la realización de constantes reuniones y pequeñas asambleas por sección, incluso en momentos de escasa conflictividad y que permitieron una profundización de la experiencia de dichos operarios en mecanismos propios de una democracia sindical que, posteriormente, se pondrían en práctica en el marco de un conflicto.

El segundo elemento de cambio a partir de la inserción en la dirección recayó en los intentos de forjar una mayor politización de los trabajadores de esta planta que permitiera superar las relaciones de tipo sindicales para darles a las mismas un contenido político mayor. Las tácticas utilizadas para ello fueron diversas. Los documentos dan cuenta de la realización de cursos de formación política (por ejemplo, sobre la militancia y la teoría del trotskismo) que se realizaban por fuera del ámbito y del horario de trabajo con aquellos obreros de esta empresa simpatizantes o cercanos a la organización⁵⁴.

⁵² “Sin título” [Estadísticas del partido], *Op. Cit.*

⁵³ Entrevista a Miguel Sorans realizada por el autor, 12/09/2013, Capital Federal (Argentina).

⁵⁴ “Sin título” [Estadísticas del partido], *Op. Cit.*

Por último, el elemento central de la conquista del PRT-LV de la dirección de la Comisión Interna de Chrysler recayó en afrontar y encabezar determinados conflictos parciales que se sucedieron en esta empresa. Por ejemplo, se produjeron reclamos en razón de los intentos de la empresa de incrementar los tiempos de producción⁵⁵. Otros enfrentamientos de menor tenor se concretaron específicamente en aquellas secciones que implicaban un trabajo de mayor riesgo. Por ejemplo, en la Sección Estampado se trabajaba en línea con un sistema de prensas que funcionaba a partir de una botonera por lo que fueron comunes los paros transitorios por desperfectos en el funcionamiento de estas máquinas lo que implicaba un riesgo para el empleado de continuar normalmente con su tarea⁵⁶. Dado que frenar las actividades hasta tanto se solucionaran los desperfectos mecánicos, traía aparejado la tensión con la empresa y con sus capataces, estas acciones se efectuaban con la presencia de la Comisión Interna y los delegados, posicionados a la cabeza de esta decisión. Otro conflicto se experimentó a mediados de 1970 cuando se produjeron 440 suspensiones y 98 despidos. Ante tal hecho, la nueva Comisión Interna convocó a una asamblea para discutir la situación y ésta votó en contra de los ofrecimientos de la empresa y se decidió aceptar la lista de retiros voluntarios, rechazar la oferta de préstamos de dinero de la empresa a los suspendidos y exigir el pago del 60% de los días de suspensión. A su vez, se aplicó el quite de colaboración en toda la fábrica, se creó un fondo de suspendidos y se sugirió a la dirección del SMATA un paro de repudio de todo el gremio. Luego de dos audiencias de conciliación, este hecho finalizó con un repliegue por parte de la empresa que bajó la cantidad de suspendidos a 339 y postergó la discusión en torno a los despedidos⁵⁷.

En este período, el principal conflicto se experimentó en el marco de la discusión paritaria del año 1971. Como se explicó antes, el mecanismo utilizado para el gremio SMATA recayó en la negociación paritaria por empresa lo cual podría dar lugar a conflictividades fragmentadas de las diversas plantas automotrices y a la dificultad de acciones conjuntas. La Comisión Interna de Chrysler, a instancias de la

⁵⁵ “Convertir el revés en victoria”, en: *Revista Cristianismo y Revolución*, N° 30, septiembre de 1971.

⁵⁶ Entrevista a Miguel Sorans, *Op. Cit.*

⁵⁷ “Sin título” [SMATA], Comité Ejecutivo del PRT-LV, 1970.

dirección del PRT-LV, llamó a una votación de cinco paritarios que, tras ser elegidos por sus pares, fueran los encargados de representar a la planta en dicha negociación. Tal modo de conformar una comisión de negociación fue una estrategia para profundizar la movilización de las bases y la discusión preexistente a la instancia paritaria. El PRT-LV impulsó asambleas en las diversas secciones buscando precandidatos e instalando las temáticas de discusiones que se consideraban pertinentes⁵⁸. A su vez, tal instancia de decisión, servía a la organización como demostración de fuerzas tras un año de haber alcanzado la dirección de la Comisión Interna. El resultado de esta elección determinó contundentemente que, nuevamente, la comisión estaría encabezada por un militante del PRT-LV. Según el análisis de la propia corriente, ello generó una tensión aún mayor con la conducción del sindicato, que comenzó a desarrollar una política de desprestigio de la dirección gremial de Chrysler⁵⁹.

Este enfrentamiento se profundizó cuando, en el marco de la discusión paritaria del conjunto de las plantas automotrices, el PRT-LV, a través de su tendencia (TAM), impulsó la consigna de que el SMATA levantara un plan de conjunto, que no se acordara por fábrica y que nadie firmara un convenio aisladamente sino que, a través de plenarios de delegados de todas las plantas, se acordara un plan de lucha para que se concretara el acuerdo salarial en todas las industrias más allá de la discusión, dentro de cada fábrica, de las problemáticas particulares⁶⁰. Inicialmente, esta corriente, a través del TAM, logró una cierta coordinación para efectuar esta propuesta con Citroën y con Mercedes Benz (dado que allí también tenía peso en las respectivas Comisiones Internas más allá de no tratarse de una dirección absoluta de sus organismos gremiales) y, en menor medida, con la Fábrica Argentina de Engranajes (FAE), dirigida por un sector del peronismo combativo ligado a la corriente de Ongaro. Este intento de coordinación se reveló rápidamente dificultoso cuando, a instancias de la dirección de SMATA, diversas plantas comenzaron a acordar sus propios convenios llevando a Chrysler al aislamiento.

En ese contexto, la dirección de Chrysler convocó a una asamblea para decidir los pasos a seguir y, finalmente, se rechazó la

⁵⁸ Entrevista a Miguel Sorans. *Op. Cit.*

⁵⁹ “Convertir el revés en victoria”. *Op. Cit.*

⁶⁰ Entrevista a Miguel Sorans. *Op. Cit.*

propuesta de aumento de un 20% de incremento salarial (y 7% posterior) que ofreció la empresa⁶¹. Además de la problemática salarial con la exigencia de un 40% de aumento, se votó incorporar otras consignas como la redefinición de categorías para ciertos rubros de la planta y que el comedor de la empresa no sea privado sino subsidiado, entre otras⁶². La dirección del PRT-LV evaluó la inconveniencia, a sabiendas de tal aislamiento y de la falta de apoyo del SMATA, de poner en práctica un paro de actividades por un conflicto cuyo eje central era el reclamo salarial en discusión por lo que impulsó medidas de menor contundencia tales como el quite de colaboración y el trabajo a reglamento⁶³.

La radicalización del conflicto se produjo a partir de un viraje en la actitud de la empresa que, en ese marco de conflictos parciales y a partir de una estrategia provocadora⁶⁴, decidió el despido de un porcentaje elevado del activismo de la planta que incluyó a una parte de la Comisión Interna y del Cuerpo de Delgados (con parte de la representación del propio PRT-LV). Tal acción desembocó en un paro general de la planta por tiempo indeterminado dirigida por esta corriente política⁶⁵. El conflicto tuvo los elementos propios de aquellos acaecidos en coyunturas radicalizadas como la de Córdoba pero que, en el Gran Buenos Aires se habían manifestado en menor grado como, por ejemplo, la información permanente, el boletín de huelga diario que se repartía por los barrios, un fondo de huelga exigido al sindicato (con montos diversos según el empleado era casado o soltero) y la organización de la vanguardia en piquetes en puerta de fábrica⁶⁶.

Por su parte, el PRT-LV desarrolló diversas tácticas en la búsqueda de una resolución exitosa de la huelga. En primer lugar, pugnó por no confrontar directamente con la conducción del SMATA

⁶¹ “CE del 1 de mayo de 1971”, Comité Ejecutivo del PRT-LV, 01 de mayo de 1971.

⁶² “Se oye el ruido de Tam-Tam”, en: *Revista Panorama*, 18 de mayo de 1971.

⁶³ “Sin título” [Conflicto de Chrysler], Comité Ejecutivo del PRT-LV, 1971

⁶⁴ Un interés paralelo de la empresa Chrysler por finalizar el conflicto de modo definitivo se relacionaba con el incipiente lanzamiento de un nuevo modelo de automóvil mediano, el Dodge 1500, que tenía como objetivo central competir en el mercado con el Renault 12. Para ello, la empresa había inaugurado, además de su planta en San Justo, una nueva en Monte Chingolo.

⁶⁵ “Se oye el ruido de Tam-Tam”. *Op. Cit.*

⁶⁶ “Situación Nacional”, VI Congreso Nacional del PRT-LV, Septiembre de 1971.

sino tratar de exponer a la misma ante las bases utilizando sus contradicciones y debilidades en provecho de la huelga⁶⁷. En este aspecto fue fundamental la capacidad de la dirección de Chrysler de movilización de los operarios en las diversas instancias assemblearias que convocó la propia dirección de SMATA. Por ejemplo, en un intento por resolver el conflicto, Kloosterman convocó a una asamblea en el sindicato del Calzado en el barrio de Caballito, lo que conllevaba la clara estrategia de perjudicar la concurrencia dada la distancia existente con la ubicación geográfica con la propia planta de Chrysler. En ese marco, el PRT-LV motorizó la disposición de micros para movilizar hacia allí logrando la masividad de una asamblea en la que la conducción de SMATA quedó en minoría. Otra maniobra por parte de esta dirigencia consistió en su política entablada hacia la segunda planta que poseía Chrysler en Monte Chingolo que, aprovechando su reciente apertura y el hecho que sus empleados habían ingresado recientemente, lograron quebrar el conflicto y, a la semana, retornar al trabajo⁶⁸. Ello profundizó el aislamiento de la planta de San Justo y fue un golpe determinante para el conflicto.

Al igual que en su discurso con respecto a la cúpula sindical del SMATA, una táctica de la dirección de Chrysler consistió en evitar la confrontación desde el discurso público con el gobierno. Esa táctica se sintetizó en el impulso de la consigna *que el gobierno se defina, o con los trabajadores o con los monopolios* y, según el análisis de esta corriente, tuvo el acierto que, a nivel gubernamental, no se efectuó la represión ni se declaró la huelga como ilegal⁶⁹. Al mismo tiempo, parte esencial de la táctica para el sostenimiento del conflicto recayó en la búsqueda de la solidaridad de diversos sectores. Las crónicas dan cuenta de una delegación que acudió a FIAT a pedir su solidaridad, la participación en un acto de empleados municipales en San Justo, la ayuda pedida a la Coordinadora Interfabril de La Matanza y la concurrencia a las facultades⁷⁰. A partir de estas tácticas, la huelga de la planta de San Justo se sostuvo por dos semanas.

En este contexto de mayor aislamiento y del desgaste propio de todo conflicto de larga duración, se produjo un hecho determinante

⁶⁷ “Sin título” [Conflicto de Chrysler]. *Op. Cit.*

⁶⁸ Entrevista a Miguel Sorans. *Op. Cit.*

⁶⁹ “Sin título” [Conflicto de Chrysler]. *Op. Cit.*

⁷⁰ “Convertir el revés en victoria”. *Op. Cit.*

para el desenlace final negativo. A partir de un intento de las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL) de solidarizarse con el conflicto, se produjo una acción inconsulta con los propios obreros en lucha que desembocó en una complicación para el derrotero del conflicto. Según recuerda uno de sus dirigentes:

(...) Nosotros funcionábamos en un club de Ramos Mejía donde reuníamos a la gente, recibíamos la solidaridad y justo el sábado íbamos a hacer una peña, era importante el fin de semana y en especial el lunes. Y justo viene un trabajador y dice: *vi frente a la fábrica un camión que dice FAL. Y al rato cayeron unos tipos con un camión y dejaron canastas de fiambre, quesos, todo. — ¿Esto de quién es? —No, parece que es un frigorífico que se solidariza con nosotros. —Qué raro. —No, qué frigorífico, escondamos todo.* Nos fuimos. Por supuesto, a la noche eso terminó allanado, con los compañeros que estaban ahí detenidos, la dirección en ese momento no estaba, pero se empezó a crear una confusión, rumores, *están presos Sorans, Angelacio*, ya un sector que estaba débil, la burocracia que decía: *—estos son unos loquitos⁷¹.*

La detención de ciertos activistas y la confusión que conllevó tal hecho terminó de complejizar un proceso de lucha que se encontraba más débil que en sus inicios. Ello ocasionó que una parte de la planta ingresara a trabajar y, finalmente, el propio activismo decidió de modo asambleario también su propio regreso a la fábrica de manera tal de evitar una segmentación entre la propia base obrera. Finalmente, las cesantías se consumaron y, aproximadamente un centenar de trabajadores quedaron fuera de Chrysler lo que significó un retroceso tanto para su radicalización como para la inserción del PRT-LV.

La disputa por el SMATA

Una última temática que cortó transversalmente tanto la participación del PRT-LV en Citroën como en Chrysler recayó en los intentos de disputar, a partir de la importancia del TAM, no sólo la dirección de los organismos gremiales en las diversas plantas automotrices sino también la conducción del sindicato SMATA a la dirección encabezada por la figura de Kloosterman. Así, a través de la figura del TAM en diversos espacios tales como Chrysler, Citroën, Mercedes Benz y Peugeot, se pugnó por una relación político-sindical

⁷¹ Entrevista a Miguel Sorans. *Op. Cit.*

con otras tendencias de SMATA que permitieran una confluencia para la disputa de su dirección.

Este planteo se originó en la caracterización acerca de las diversas debilidades que poseía la conducción del SMATA en manos de la dirección de Kloosterman. En este sentido, como se esbozó en razón del conflicto de Citroën, se percibe en este análisis una cierta minimización de aquellos elementos de fortaleza de tal conducción sindical. La visualización de esta debilidad recaía, según el análisis del PRT-LV, en el papel negativo jugado por esta dirección en determinados conflictos del gremio (como, por ejemplo, en Citroën o en General Motors) que la expusieron ante sus afiliados y en el hecho de no contar con un control absoluto de las diversas Comisiones Internas existentes en las distintas plantas automotrices lo cual era favorecido por aquella dinámica de esta industria de discusión de los convenios colectivos segmentadamente por fábrica⁷².

A partir de estos objetivos y caracterizaciones, en 1970, surgió la Lista Azul de SMATA que unificó a las corrientes de oposición a la conducción de Kloosterman. Para el PRT-LV, la conformación de este frente opositor conllevaba dos consecuencias. Por un lado, crear en el sindicato una situación de doble poder que se convertía en el primer paso para un recambio de dirección. Por otro lado, este frente debería transformarse en una tendencia que diera respuestas a los diversos problemas que plantearan las bases y que se convirtiera, de hecho, en la dirección de las luchas cotidianas (esto es, en una dirección reconocida por el activismo de este sector incluso antes de la conquista del sindicato)⁷³.

La Lista Azul estuvo integrada principalmente por el TAM (dirigido por el PRT-LV), la Lista Azul de la provincia de Córdoba (que tenía mayoría en el Cuerpo de Delegados de la planta Santa Isabel de esta provincia), y la Lista Verde y Celeste que respondía al sector de Ongaro. El PRT-LV caracterizó a la Lista Azul cordobesa como una oposición a Kloosterman que también poseía metodologías burocráticas (más allá de sus diferencias con este dirigente) mientras que el sector *ongarista* eran analizado como progresivo debido su metodología clasista pero que, dada su mayor debilidad teórica, podría claudicar ante

⁷² “SMATA”, Comité Ejecutivo del PRT-LV, 1970

⁷³ *Ibidem*

diversas corrientes burocráticas⁷⁴ (la mayor fortaleza en SMATA de la corriente de Ongaro recayó en la dirección de los órganos gremiales de FAE)⁷⁵.

A partir de esta heterogénea confluencia, el PRT-LV planteó que sería tarea del TAM la consolidación de este agrupamiento y la elevación del mismo tanto en sus métodos como en sus aspectos programáticos. En relación con ello, se propuso la concreción de dos tareas. Hacia adentro de la Lista Azul, poner en práctica un mecanismo organizativo para funcionar como agrupación y la elaboración de un programa que, a los ojos de esta corriente, debía tener los rasgos propios del *clasismo* pero, a su vez, evitando caer en el sectarismo de confundirlo con la plataforma del propio partido. En este sentido, se identificaban como aspectos centrales la consulta permanente a las bases frente a cualquier problema, el respaldo en éstas y las asambleas de sección o de fábrica como método para garantizar la democracia sindical y la lucha antipatronal. A su vez, el programa debía completarse con aquellos problemas más sentidos del gremio: el descongelamiento de los salarios; el convenio único por rama; la efectiva asistencia social controlada por la base; la oposición a los descuentos inconsultos; la solidaridad con todos los conflictos, entre otras⁷⁶.

El desenlace de esta experiencia consistió en una maniobra política por parte de la conducción de SMATA en manos de Kloosterman quien, con el apoyo gubernamental, logró impugnar la presentación de la Lista Azul lo que fue caracterizado por ella como un fraude. La respuesta de las diversas tendencias opositoras en SMATA recayó en la estrategia del abstencionismo electoral⁷⁷. Esta respuesta fue exitosa dado que, efectivamente, el abstencionismo fue elevado y la elección desprestigiada. Por ejemplo, en Córdoba sobre un total de 7.200 afiliados a SMATA se contabilizaron 5.500 votos en blanco y 1.500 abstenciones; en la planta de Mercedes Benz de Buenos Aires hubo 800 abstenciones sobre un total de 1.100 afiliados; en Chrysler sólo votaron 24 afiliados de un total de 1500 y en Eaton tan solo 13 afiliados de 500 habilitados en total, entre otros ejemplos.

⁷⁴ *Ibidem*

⁷⁵ *Ibidem*

⁷⁶ *Ibidem*

⁷⁷ "Boletín Mensual del TAM". *Op. Cit.*

Breve reflexión final

El objetivo del presente trabajo consistió en reflejar una experiencia de inserción de una organización revolucionaria en el movimiento obrero en el contexto de la convulsionada coyuntura argentina de finales de los sesenta y principios de los setenta. La elección de los trabajadores automotrices no es fortuita sino que responde a la importancia de este sector en la fase de desarrollo capitalista por entonces vigente. En relación con ello, cuantificar el grado de inserción que organizaciones como la aquí estudiada tuvieron en el seno del proletariado en este período presenta diversas dificultades dado que se trata de un período en el que esta clase autodefinía su identidad política con un anclaje en el peronismo. En este sentido, se pretendió abordar cómo la inserción de una organización revolucionaria en un espacio laboral hegemonizado por el peronismo aparece como un ejemplo del grado de desarrollo que las estructuras de izquierda lograron dinamizar dentro de la clase obrera. Metodologías propias de la democracia obrera, el fenómeno del clasismo y la radicalización de los conflictos con prácticas como las tomas de fábricas o las huelgas de larga duración, dieron cuenta de una retroalimentación entre la izquierda revolucionaria y la clase obrera que iba más allá de la filiación identitaria (o electoral) de esta última. En relación con ello, el PRT-LV fue una de las expresiones políticas existentes dentro de esta clase y es uno de los ejemplos del grado de radicalización de este sujeto en una coyuntura en la que parte de su vanguardia viró hacia posiciones de ruptura con el sistema capitalista, con las alianzas policlasistas y con las estructuras sindicales burocratizadas.

Al mismo tiempo, tanto en los ejemplos de Citroën como de Chrysler se logra percibir la importancia de dos actores político-sociales fundamentales en esta coyuntura. Por un lado, el papel de las cúpulas sindicales burocratizadas cuyas conducciones se revelaron absolutamente claves como freno a la radicalización experimentada por el proletariado en estos años. Y, por otro lado, la coexistencia de organizaciones revolucionarias, como el PRT-LV, con estructuras político-militares que, a partir de diversas acciones armadas en el marco de un conflicto (pero, en determinados casos aisladas del mismo) dinamizaban estrategias divergentes que, muchas veces, desviaban el

derrotero de estos reclamos hacia una mayor exposición y represión en el marco de una inserción en el seno de una clase obrera en disputa.

ANEXO: Inserción del PRT-LV entre los trabajadores automotrices

El presente anexo fue elaborado por el autor a partir del relevo de una numerosa cantidad de documentos internos del PRT-LV. Se analizará la inserción partidaria entre los trabajadores automotrices mediante tres categorías. En primer lugar, aquellas empresas en las que el PRT-LV tuvo una mayor influencia mediante la participación directa de su militancia en los organismos de dirección tales como las Comisiones Internas y Cuerpos de Delegados. En segundo orden, aquellas empresas en los que el PRT-LV tuvo inserta militancia pero cuyos organismos de representación gremiales estaban ocupados por otras corrientes políticas. La tercera y última categoría responde a aquellos espacios laborales con una influencia más bien indirecta del PRT-LV mediante contactos internos con trabajadores de tales ámbitos.

Zona geográfica	Inserción de militantes del PRT-LV en los organismos de dirección gremiales	Inserción laboral de militantes del PRT-LV	Sin inserción directa del PRT-LV sino mediante contactos, relaciones político-sindicales.
BUENOS AIRES - ZONA NORTE		FATE	Ford

BUENOS AIRES - ZONA SUR	Citroën (CI y CD)	Peugeot General Motors	
BUENOS AIRES - ZONA OESTE	Chrysler (CI y CD) Mercedes Benz (CI y CD) General Motors		Good Year Eaton Ejes Deca Borward FAE
Provincia de CÓRDOBA			Perdriel Fiat Santa Isabel Perkins

Bibliografía

- Castillo, Cristián. “El PRT-La Verdad durante 1968 en La Plata, Berisso y Ensenada: Una visión a través de su prensa”, en: Christian Castillo y Marcelo Raimundi, *El 69 platense. Luchas obreras, conflictos estudiantiles y militancia de izquierda en La Plata, Berisso y Ensenada durante la Revolución Argentina* (Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora, 2012).
- Coggiola, Osvaldo. *Historia del trotskismo en Argentina y América Latina*. Buenos Aires: Ediciones RyR, 2006.
- González, Ernesto. *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Tomo 3: Palabra Obrera, el PRT y la Revolución Cubana, Volumen 2 (1963-1969)*. Buenos Aires: Antídoto, 1999.
- González, Ernesto. *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Tomo 4: El PRT La Verdad ante el Cordobazo y el*

- clasismo. Volumen 1 (1969-1971)*. Buenos Aires: Fundación Pluma, 2006.
- Gordillo, Mónica. “Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973”, en Daniel James, *Nueva Historia Argentina. Tomo IX: Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2003.
- Harari, Ianina. “Luchas obreras por el proceso de trabajo: el caso de los obreros automotrices argentinos (1959-1976)”, *Trabajo y Sociedad. Sociología del Trabajo – Estudios Culturales – Narrativas sociológicas y literarias* (Nº 20).
- James, Daniel. “Sindicatos, burócratas y movilización”, en Daniel James, *Nueva Historia Argentina. Tomo IX: Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2003.
- Mangiantini, Martín. “Clase y partido. Surgimiento, proletarización y militancia fabril del PRT-La Verdad (1968-1972)”, *Revista Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda* (4): 31-52.
- . *El trotskismo y el debate en torno a la lucha armada. Moreno, Santucho y la ruptura del PRT*. Buenos Aires: Editorial El Topo Blindado, 2014.
- . “La polémica Moreno-Santucho. La lucha armada y la ruptura del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT)”, en: Carlos Aguirre (Edición e Introducción), *Militantes, intelectuales y revolucionarios. Ensayos sobre marxismo e historia en América Latina* (Raleigh, NC: Editorial A Contracorriente, 2007).
- Moreno, Nahuel. *Argentina y Bolivia: Un balance*. Buenos Aires: Pluma, 1973.
- . *Un documento escandaloso (En respuesta a ‘En defensa del leninismo, en defensa de la Cuarta Internacional’ de Ernest Germain)*. Buenos Aires: Ediciones Antídoto, 1989.
- Pozzi, Pablo y Alejandro Schneider. *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976*. Buenos Aires: Eudeba, 2000.
- Schneider, Alejandro. *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo (1955-1973)*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2005.

Werner, Ruth y Aguirre, Facundo. *Insurgencia obrera en la Argentina. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*. Buenos Aires: Ediciones IPS, 2007.